

CONSTRUYENDO UN ESPACIO ÍNTIMO A TRAVÉS DE LA NARRACIÓN: EL DIARIO CLÍNICO DE FERENCZI.

Kathleen Kelley-Laine (*)

RESUMEN

El psicoanálisis es una actividad narrativa de una naturaleza muy especial. Se podría decir incluso que el método de asociación libre es una actividad subversiva, ya que su propósito es atravesar capas de condicionamiento previo en el esfuerzo por abrir nuevos espacios en la psique. La hipercatexia del funcionamiento neurótico solo puede transformarse si nuevas dinámicas, desconocidas, pueden emerger y luego ser investidas por el sujeto. Este proceso requiere un cambio económico: nuevas investiduras en un funcionamiento psíquico novedoso. Ayudado por la experiencia analítica personal, el papel del psicoanalista es ayudar a iniciar y apoyar esta actividad subversiva en el paciente al introducirlo en el método de asociación libre. Surgen dificultades cuando ni el paciente ni el analista se sienten cómodos con las dinámicas simbólicas y metafóricas de la asociación libre. En reacción a la falta de interés de Freud en un proceso analítico emocional con el paciente, Ferenczi consideró el espacio analítico como un marco mutuo, para ser transformado en y por el proceso psicoanalítico íntimo. El autor explora el *Diario Clínico* de Ferenczi como la construcción de un espacio íntimo a través de la narración, intentando descubrir las técnicas de Ferenczi en esta actividad subversiva.

PALABRAS CLAVE: Ferenczi; intimidad; espacio analítico; subversivo; narración

SUMMARY

Psychoanalysis is a narrative activity of a very special kind. One could even say that the method of free association is a subversive activity since its purpose is to cut through layers of previous conditioning in the effort to open new spaces in the psyche. The hypercathexis of neurotic functioning can only be transformed if new, unknown dynamics are able to emerge, and can then be invested by the subject. This process necessitates economic change—investing novel psychic functioning. Aided by personal analytic experience, the psychoanalyst's role is to help initiate and support this subversive activity in the patient by initiating him/her into the method of free association. Difficulties arise when neither the patient, nor the analyst are comfortable with the symbolic and metaphorical dynamics of free association. Reacting to Freud's lack of interest in an emotional analytic process with the patient, Ferenczi considered the analytical space as a mutual frame, to be transformed in and by the intimate psychoanalytical process. The author explores Ferenczi's *Clinical Diary* as the construction of an intimate space through narration, attempting to discover Ferenczi's techniques in this subversive activity.

KEY WORDS: Ferenczi; intimacy; analytical space; subversive; narration

El psicoanálisis es una actividad narrativa de una naturaleza muy especial. Se podría decir incluso que el método de asociación libre es una actividad subversiva, ya que su propósito es atravesar capas de condicionamiento previo en el esfuerzo por abrir nuevos espacios en la psique. La hipercatexia del funcionamiento neurótico solo puede transformarse si nuevas dinámicas, desconocidas, pueden emerger y luego ser investidas por el sujeto. Este proceso implica un cambio económico que permite al sujeto nuevas investiduras en un funcionamiento psíquico novedoso. El papel del psicoanalista es ayudar a iniciar y apoyar esta “actividad subversiva” en su paciente al familiarizarlo con el método de asociación libre.

Surgen dificultades cuando ni el paciente ni el analista se sienten cómodos con las dinámicas simbólicas y metafóricas de la asociación libre.

Para los efectos de este artículo, deseo nombrar a este proceso analítico como la construcción de *un* espacio íntimo a través de la narración. El espacio analítico es altamente íntimo. El diccionario Merriam-Webster define la palabra *íntimo* como *más interno, profundo; relacionado o existente en las profundidades más íntimas de la mente, característico de la naturaleza esencial*. Sandor Ferenczi estaba apasionadamente interesado en la intimidad del espacio analítico y se atrevió a explorarlo de maneras que Freud no lo hizo, y muchos otros no pudieron. Estaba convencido de que tanto el analista como el paciente se transformaban en el proceso analítico por el simple hecho de compartir la intimidad del espacio analítico y trabajar juntos dentro de él. En cierto momento, pensó que esto era una “análisis mutuo” -en reacción a la distancia intelectual de Freud respecto al paciente, algo que a Ferenczi disgustaba.

¿Qué significaba la *intimidad* para Freud? No me sorprendió descubrir que la palabra está ausente en el Índice de la *Edición Estándar* (Strachey, 1974). ¿Cuándo comenzamos a hablar de *intimidad* en el contexto psicoanalítico? Para Ferenczi, el marco convencional del analista silencioso establecido por Freud no inspiraba la construcción de un espacio íntimo. De hecho, Ferenczi inicia su *Diario Clínico* el 7 de enero de 1932 con este mismo problema, haciendo hincapié en la:

Insensibilidad del analista... Forma afectada de saludar, una demanda formal de “contarlo todo” en la llamada atención libre flotante, la que en última instancia no equivale a ninguna atención en absoluto, y la cual ciertamente es inadecuada para el carácter altamente emocional de las comunicaciones del analizado, a menudo expresadas solo con la mayor dificultad (Ferenczi, 1932, p. 1).

Dada su breve experiencia analítica personal con Freud (Dupont, 1994), Ferenczi empatiza con el paciente. Ferenczi (el paciente) se siente ofendido por la falta de interés de Freud, pero comienza a sentirse culpable por sus sentimientos, culpándose a sí mismo cuando, de hecho, debería exclamar: “¡Ud., no me cree!; Ud., no toma en serio lo que le cuento!; No puedo aceptar que Ud., esté sentado allí sin sentir nada e indiferente mientras me esfuerzo por evocar algún evento trágico de mi infancia!” (Ferenczi, 1932, p. 1).

Estamos en deuda con Ferenczi por su valentía, fuerza y determinación para independizarse de Freud como analista. ¿Sacrificó su vida por la causa? El *Diario* es la narración de su lucha por establecer y explorar un método terapéutico diferente para permitir la construcción de un espacio íntimo tanto para el paciente como para el analista. Cuando el analista examina su propio comportamiento y actitudes emocionales, el paciente se relaja, se vuelve más natural y la sesión es más productiva. “El comportamiento natural y sincero constituye la atmósfera más adecuada y favorable en la situación analítica” (Ferenczi, 1932, p. 1). Debemos tener en cuenta que el *Diario* de Ferenczi (1932) fue escrito durante el último año de su vida y es un testimonio de sus luchas a lo largo de los años, tanto consigo mismo como con Freud.

Su correspondencia con Freud en el otoño de 1916 (Freud y Ferenczi, 1914-1919, pp. 141-148, cartas del 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 de octubre), ilustra un episodio de su intento de análisis, en el que intenta revelar sus pensamientos más íntimos pero siente que no ha encontrado el “tono adecuado” con el Maestro. Las tres horas diarias de sesiones con Freud estimularon intensos y apasionados sentimientos en Ferenczi, mientras que Freud intentaba mantener su trabajo en un nivel más distante e intelectual. Conocemos acerca de su “coito” con Gizella, su falta de libido, su sentir que está perdiendo su pasión por el trabajo analítico. Su autoanálisis es conmovedor cuando escribe sobre su “acte manque” -está convencido de que ha perdido una llave de un armario pero al regresar de un encuentro con Gizella, la encuentra misteriosamente. ¿Significa este “lapsus” que él quiere que ella sea la fuerte, la figura materna que controla todo para que él simplemente pueda “irse de paseo”? Encontrar la llave perdida, inconscientemente conocida como no perdida, significa la “llave de la madre”, un inconsciente autoengaño para hacerse trampa a sí mismo. Está satisfecho con esta interpretación y la considera su primera contribución científica desde su regreso de Viena.

Freud responde a las cartas de Ferenczi el 24 de octubre, diciendo que su tratamiento había llegado a su fin aunque no estaba terminado (Freud y Ferenczi, 1914-1919, p. 149). En su carta del 16 de noviembre,

Freud mantiene su posición:

Querido amigo,

Sabe que considero su intento de análisis como interrumpido, no completado, sino detenido debido a circunstancias desfavorables. Si decide continuar su análisis, sería en servicio de la procrastinación, lo cual no debería ser. (p. 153) (mi traducción del francés)

Habiéndose desvinculado el mismo del rol de analista, Freud se siente libre para decir lo que piensa (es decir, que no puede salir nada bueno de la relación de Ferenczi con Gizella, especialmente dadas sus vacilaciones y su recaída después de los desplantes de la Sra. G.). Aquí somos testigos de las contradicciones en torno a la intimidad y el psicoanálisis en los primeros años del movimiento. La intensa correspondencia entre ambos, las 1.200 cartas escritas casi a diario entre 1908 y 1933 (Freud y Ferenczi, 1908-1914; 1914-1919; 1920-1933), es indicativa de una gran cercanía y confianza. Al mismo tiempo, Ferenczi permanece solo en su búsqueda de “intimidad” en el espacio terapéutico. El 17 de enero de 1930, escribe:

No comparto, por ejemplo, su opinión de que el proceso terapéutico sea insignificante o poco importante, y que simplemente porque aparezca menos interesante debiéramos ignorarlo. Yo también he sentido con frecuencia estar “harto” en este sentido, pero superé esta tendencia, y me complace informarle a Ud., que precisamente es en esta área que han surgido toda una serie de nuevas cuestiones que tienen ahora un enfoque más nítido, quizás incluso del problema de la represión (Freud y Ferenczi, 1920–1933, p. 383).).

Ferenczi es “subversivo” y busca nuevas rutas. Escribió el 15 de septiembre de 1931:

En mi estilo habitual, no me abstengo de llevar sus conclusiones hasta el extremo posible -a menudo hasta el punto en que me llevo a mí mismo “ad absurdum”, pero esto no me desanima. Busco avances por nuevas rutas, a menudo radicalmente opuestas, y aún tengo la esperanza de que algún día encuentre el verdadero camino (Freud y Ferenczi, 1920–1933, p. 417).

Freud desapruueba esta investigación en el área terapéutica y considera que no conduce a ningún objetivo deseable. El *Diario* de Ferenczi está lleno de importantes descubrimientos terapéuticos, algunos de los cuales fueron resultados de su arriesgado experimento de análisis mutuo y su capacidad para aprender de sus calamidades.

En mi opinión, una de las grandes lecciones terapéuticas que hemos obtenido de Ferenczi se refiere a la cuestión de la transferencia y la construcción de un “espacio íntimo” en el psicoanálisis. Al final del *Diario*, el 24 de agosto, revisa las diferentes técnicas para la curación:

Freud nos enseñó que la transferencia latente, es decir, algo emocional era el principal agente. La técnica analítica crea la transferencia, pero luego se retira, hiriendo al paciente sin darle la oportunidad de protestar o alejarse; de ahí la fijación interminable en el análisis mientras el conflicto permanece inconsciente (Ferenczi, 1932, p. 210).

Ferenczi es especialmente sensible a las paradojas de la transferencia, ya que su paciente RN percibió sus sentimientos negativos a pesar de la situación aparentemente empática. Dado que la mayoría de los pacientes son “náufragos psíquicos” (p. 199), su transferencia convierte necesariamente al analista en un salvador. “Mientras tanto, el inconsciente de los pacientes percibe todos los sentimientos negativos en el analista (aburrimento, irritación, sentimientos de odio cuando el paciente dice algo desagradable que provoca los complejos del médico)”. (p. 199). En la entrada del 13 de agosto de 1932 en el *Diario*, Ferenczi afirma que la mayoría de los analistas no están preparados para manejar los problemas de la transferencia si no son lo suficientemente reflexivos consigo mismos. La falta de autoconocimiento solo puede llevar a la repetición, o “jugar el mismo

papel en el análisis que el egocentrismo (egoísmo) de los padres en la crianza de los hijos”. (p. 199). Insiste en que el analista, junto con el paciente, crean un espacio en el cual las necesidades infantiles de ayuda sean tomadas en consideración, proporcionando así el ambiente favorable que faltaba en la infancia. El espacio íntimo entre analista y paciente ofrece a condición necesaria para fortalecer el ego frágil, disminuyendo así la necesidad de mimetismo, ese reflejo condicionado que impulsa a la persona hacia la repetición.

Cómo ser abierto, permeable al paciente es una pregunta clave en la creación de un espacio íntimo donde el material inconsciente puede emerger. Comenzamos la vida en el espacio más íntimo, el vientre de la madre, donde tienen lugar las transformaciones iniciales mientras ella nos sostiene con su cuerpo, órganos internos y su mente. La intención del marco psicoanalítico también es de transformación, sostenida por las capacidades simbolizadoras del analista y el paciente. Para traducir emociones primitivas, sensaciones y percepciones arcaicas que bloquean la psique y producen miedo y ansiedad, el paciente necesita encontrar palabras para expresar estos sentimientos. El proceso narrativo comprometido con el analista tiene la capacidad de transformar estos miedos y ansiedades arcaicos a través de la simbolización. Es en la intimidad del marco analítico donde las palabras pueden ser compartidas y formar gradualmente una “cultura” común entre el paciente y el analista. Los pensamientos así simbolizados se alteran, haciéndose más claros o más confusos. El paciente gradualmente se apropia de esta transformación lingüística. La imaginación del analista es un instrumento indispensable. Es nuestra capacidad para simbolizar lo que hace posible aprehender el universo íntimo del paciente y empatizar con él. Al igual que con la “madre lo suficientemente buena” de Winnicott (Winnicott, 1960), la narrativa del analista “lo suficientemente buena” promoverá un espacio íntimo que corresponda a la capacidad del paciente para crear y crecer.

Ferenczi pagó un precio por experimentar con la *intimidad* al *actuar* con su paciente, RN, rompiendo de este modo el marco del espacio psicoanalítico. El paciente y el terapeuta no pueden estar en igualdad de condiciones, no es la *similaridad* lo que crea la intimidad (Boschan, 2011). Quiero argumentar que es un cierto tipo de narrativa entre paciente y terapeuta, cuando esta se basa en el pensamiento metafórico, aquello que permite un nivel particular de cercanía a los procesos inconscientes. Una metáfora sugiere más que una analogía. Una comparación metafórica revela una nueva cualidad o conexión entre las cosas comparadas que no era aparente anteriormente. La metáfora implica la creación de una idea o símbolo que no solo representa algo más, sino que de hecho, se sostiene por sí misma, evocando un nuevo significado. En un artículo sobre el “Concepto Psicoanalítico de la Metáfora”, Antal Borbely (1998) distingue entre el pensamiento analógico y el procesamiento metafórico en la terapia: vivir con compulsiones y obsesiones representa una forma analógica de vivir la vida, en la cual el presente se ve excesiva e inconscientemente en términos analógicos enredados en el pasado. El trauma reduce la polisemia de la experiencia debido a la abrumadora ansiedad y lleva a un significado fijo de la experiencia.

El método de *asociación libre* es esencialmente la creación de pensamiento metafórico, donde el discurso concreto sobre eventos cotidianos puede ser transferido de un lugar (la vida pasada del paciente) a otro (el espacio analítico donde los procesos inconscientes pueden salir a la luz). El analista es capaz de instalar este proceso narrativo en la medida en que haya experimentado profundamente dicho pensamiento metafórico en su análisis personal y reflexión. Lo sé por experiencia personal, ya que crecí en dos idiomas (Kelley-Laine', 1996). Mi lengua materna, el húngaro, literalmente permaneció como un “lenguaje de madre e hijo” -nunca adquirió la distancia adulta a través de la educación. Por lo tanto, fue en inglés, mi segundo idioma, que me convertí en adulto. La lógica primaria del “lenguaje infantil” me ha sido muy útil como analista al escuchar los procesos infantiles de mis pacientes. Es una forma de entrar en contacto con el pensamiento metafórico -hay tantas formas de hacerlo como analistas. Otra es a través de la escritura. Julien Bigras, un psicoanalista y escritor franco-canadiense de ficción y autobiografía, afirmó que al escribir su propia historia, *L'Enfant dans le Grenier* [El Niño en el Desván], fue cuando realmente se estableció en el proceso psicoanalítico de la asociación libre. Sintió que era como entrar en su propia casa. Él dice que lo importante no es la historia privada del analista, sino el encuentro que puede estimular al otro, (Bigras, 1977), al lector para construir su propia narrativa basada en su propia infancia herida.

Para convertirnos en analistas, nos enfrentamos al proceso de autorreflexión, lo que significa vernos a nosotros mismos desde una distancia, profundamente, sin juicio, mentiras o tener que pretender ser otra persona. El pensamiento autorreflexivo ocurre cuando el “yo” (como sujeto) mira al “mí” (como objeto). La metáfora es una forma de lenguaje en la que me describo a “mí” para que “yo” pueda verme. Para llevar material psíquico del inconsciente a la conciencia, necesitamos traducirlo en una metáfora visual para que la experiencia inconsciente solo pueda ser “vista”, es decir, reflexionada, cuando se presenta a uno mismo metafóricamente. Los sueños, ensueños y síntomas son metáforas para traducir cómo es la experiencia inconsciente.

También me embarqué en la aventura personal de escribir un libro titulado *Peter Pan: La Historia de la Infancia Perdida* (Kelley-Laine', 1997), inspirado en James Mathew Barrie y su uso de la metáfora de Peter Pan, el niño que nunca creció. De hecho, él estaba escribiendo sobre sí mismo. Aunque había pasado muchos años en análisis personal, el proceso de escribir abrió nuevas metáforas para antiguas heridas de la infancia y se convirtió en una intensa dinámica de transformación. Así como James Mathew Barrie (1906), el autor de Peter Pan, me había invitado a unirme a él en este proceso de narración, metáfora e introspección más profunda, invité a mis lectores a hacer lo mismo:

...este libro trata sobre procesos inconscientes en diferentes niveles: la historia de Peter Pan, al igual que la enigmática sonrisa de la Mona Lisa, es el producto del sufrimiento infantil, el de un niño triste que resiste al colapso total, cuya vida y obra se han construido sobre la capacidad de resistir: “¡Y si la muerte fuera la mayor de las aventuras!” grita Peter Pan mientras está de pie en su roca con las olas subiendo a su alrededor (Kelley-Lainé, 1997, p. 4).

Mis motivos para explorar la tristeza de Peter Pan y analizar a James Mathew Barrie fueron un intento inconsciente de buscar mi propia verdad psíquica; generalmente es más fácil mirar la historia de vida de uno a través de la de otro que hacerlo directamente. Esta empresa duró muchos años, probablemente debido al tiempo necesario para construir mis defensas. El camino no fue recto. La historia de Peter Pan se entrelazó con la de James Barrie; la historia de Peter Pan se mezcló con la mía. El desafío fue comunicar mi procesamiento preconsciente metafórico al lector sin pensar nunca si funcionaría.

Muchos de los pacientes que me contactaron después de leer el libro dijeron que los había conmovido emocionalmente y los había puesto en contacto con sus propios sentimientos. Rara vez comentaban o hacían preguntas sobre mi historia. Pronto entendí que no era tanto mi revelación personal o mi historia lo que interesaba a la gente, sino algo sobre el proceso metafórico que me había involucrado en la escritura del libro. Gradualmente me di cuenta de que venían a usarme, como yo había usado a James Mathew Barrie -un deseo preconsciente de simbolizar bloqueos del psiquismo no pensados, no sentidos y ocultos, como explica Thomas Ogden en su artículo sobre “Devaneo y Metáfora” (1997):

...el proceso de creación de metáforas es la creación de símbolos verbales que dan forma a la sustancia emocional del self como objeto (mí), creando así símbolos que sirven como espejos en los cuales el self como sujeto (yo) se reconoce o se crea a sí mismo. (p. 729)

Freud escribe a Fliess el 1 de febrero de 1900: “Acabo de adquirir a Nietzsche, en quien espero encontrar palabras para mucho de lo que permanece mudo en mí” (Freud y Fliess, 1887–1904, p. 398). Didier Anzieu (1959), en su trabajo sobre el autoanálisis de Freud, sugiere que Freud funcionaba de dos maneras: una era el trabajo de la cura psicoanalítica, y la otra, el trabajo de la psique creando metáforas. La primera, resultado del análisis de sus sueños, disminuyó sus sentimientos de culpa hacia sus pacientes y colegas, y recordándole sus problemas cardíacos, lo hizo consciente de la competencia entre hermanos, etc. En segundo lugar, su autoanálisis a través de un proceso creativo resultó en la construcción de la teoría psicoanalítica, que se puede considerar que surgió de sus experiencias de conflicto psíquico y sufrimiento -una teoría que puede considerarse una metáfora- una construcción sistematizada y lógica de sus propias intuiciones.

Ogden amplía esto:

Como analistas, también estamos involucrados en aprender y enseñar los límites de la metáfora —una gran parte de la manera en la cual los pacientes hablan con sus analistas y los analistas con sus pacientes toma la forma de introducir y elaborar sobre las ‘metáforas’ propias y las otras”. (1997, p. 723).

Surgen preguntas importantes. ¿Cómo mantenemos vivas nuestras metáforas como analistas y el proceso de metaforización? ¿Cómo escuchamos las metáforas de nuestros pacientes? ¿Cómo compartimos el proceso de metaforización con ellos?

Fue durante la formación analítica que otra sensibilidad hacia las palabras cobró vida -mi supervisor, André Green, me enseñó a escuchar las palabras incrustadas en el cuerpo humano. Aunque las palabras de mi paciente (Sr. D) parecían banales, aprendí a escuchar los tonos erotizados del desplazamiento obsesivo; Green me enseñó a descifrar el dolor oculto en la narrativa aparentemente anónima de mi paciente. Se necesitaron muchos años de trabajo conjunto con este paciente antes de que pudiéramos traducir sus obsesiones concretas en una experiencia emocional significativa. Se requirió mucho tiempo para construir una narrativa en la que la intimidad ya no fuera una amenaza vital. Con el tiempo, el Sr. D pudo casarse y tener hijos -pero continuó necesitando nuestro “espacio íntimo”, de vez en cuando venía a París o pedía hacer la sesión por teléfono. Desde que sus hijos han crecido y están abandonando el nido, ha tenido serios problemas matrimoniales, al borde del divorcio. Recientemente, esto se relacionaba con su pérdida de libido. Mientras lo escuchaba, me vino a la mente una poderosa imagen del comienzo de su análisis. Es tarde en la noche, el negocio familiar, un café, está cerrado y su madre está sentada en la barra, haciendo las cuentas. Su padre se ha ido a dormir y él está solo con su madre, ayudándola a cerrar por la noche barriendo las colillas de cigarrillos del suelo. Esta viñeta ocurrió con frecuencia en nuestras primeras sesiones y esporádicamente más tarde. Estaba llena de emociones intensas y ansiedad. Finalmente estaba solo con su madre, pero, como de costumbre, ella no le prestaba atención. Le recordé la escena y él dijo: “¡El conflicto con mi esposa me permitía desearla; ahora que está más cerca de mí y me quiere, pierdo mi libido!” Me agradeció por el “espacio íntimo” -¿quizás más seguro por teléfono? Unos días después me envió un mensaje diciendo: “¡El mundo y sus posibilidades se están abriendo de nuevo!”

REFERENCES

- Anzieu, D. (1959). *L'Auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse* [Freud's self-analysis and the discovery of psychoanalysis]. Paris: Presse Universitaire de France. Paris, 1975.
- Barrie, J. M. (1906). *Peter Pan in Kensington Gardens*. London: Hodder & Stoughton.
- Bigras, J. (1977). *L'Enfant dans le grenier* [The child in the attic]. Paris: Librairie Hachette.
- Borbely, A. F. (1998). The psychoanalytical concept of metaphor. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 923–936.
- Boschan, P. (2011). Transference and countertransference in Sandor Ferenczi's Clinical Diary. *American Journal of Psychoanalysis*, 71, 309–320.
- Dupont, J. (1994). Freud's analysis of Ferenczi as revealed by their correspondence. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 301–320.
- Ferenczi, S. (1932). *The clinical diary of Sandor Ferenczi* (J. Dupont (Ed.), M. Balint & N. Z. Jackson, Trans.). Cambridge, MA & London: Harvard University Press, 1988.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (1908–1914). *The correspondence for Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1. 1908–1914*. E. Brabant, E. Falzeder & P. GiampieriDeutsch (Eds.) (P. T. Hoffer, Trans.), With an Introduction by A. Haynal. Cambridge, MA/London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992.
- Freud, S., & Ferenczi, S. (1914–1919). *The correspondence for Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 2. 1914–1919*. E. Falzeder & E. Brabant, (Eds.) (P. T. Hoffer, Trans.), With an Introduction by A. Hoffer. Cambridge, MA/London: The Belknap Press of Harvard University Press. 1996. In French:

- Correspondence 1914–1919. Paris: Calmann-Levy, 1996.
- Freud, S., & Ferenczi, S. (1920–1933). The correspondence for Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 3, 1920–1933. In E. Falzeder & E. Brabant (Eds.), With the collaboration of P. Giampieri-Deutsch under the supervision of A. Haynal (P. T. Hoffer, Trans.) With and Introduction by J. Dupont. Cambridge, MA/London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.
- Freud, S., & Fliess, W. (1887–1904). The complete letters of Sigmund Freud and Wilhelm Fliess (J. M. Masson, Ed. and Trans.). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1985.
- Kelley-Laine', K. (1996). Ferenczi's mother tongue. In P. L. Rudnytsky, A. Bókey, & P. Giampieri-Deutsch (Eds.), *Ferenczi's turn in psychoanalysis* (pp. 160–169). New York: New York University Press.
- Kelley-Laine', K. (1997). *Peter Pan: The story of lost childhood* (2nd ed.). London: Element Books. *Peter Pan ou l'enfant triste*. Paris: Calmann-Levy. Hungarian edition: *Peter Pan, avagy a szomorú gyermek*. Budapest: Oriold e's Ta'rsai. 2011.
- Ogden, T. (1997). Reverie and metaphor: Some thoughts on how I work as an analyst. *International Journal of Psychoanalysis*, 78, 719–732.
- Strachey, J. (1974). *Indexes and biographies* (Standard ed., Vol. 24). London: Hogarth.
- Winnicott, D. W. (1960). Ego distortion in terms of true and false self. In *Maturational processes and facilitating environment* (pp. 140–152). New York: International Universities Press, 1965.

(*) Kathleen Kelley-Laine', M.A., es miembro de la Societé' Psychanalytique de Paris, la International Psychoanalytical Society, la European Psychoanalytical Federation; Miembro Honorario de la Hungarian Psychoanalytical Society, y miembro activa durante muchos años en la International Sandor Ferenczi Society. Analista en práctica privada, Kathleen trabaja en tres idiomas: inglés, francés y húngaro. Su interés en el papel de la “lengua materna perdida” de la inmigración en la primera infancia la llevó a organizar una gran conferencia internacional en la UNESCO: “Une Mère, une Terre, une Langue”. Algunos de los destacados trabajos se encuentran en una publicación editada por Judit Szekacs-Weisz e Ivan Ward, “Lost Childhood and the Language of Exile” (Imago MLPC y el Freud Museum 2004). Kathleen es autora de “Peter Pan: The Story of Lost Childhood”, originalmente escrito en francés como “Peter Pan ou L'Enfant Triste” (Calmann-Levy Paris 2ª edición 2005). Una segunda publicación coescrita con Dominique Rousset, “Les Contes Cruelles de la Mondialisation”, se publicó en 2005. Actualmente está terminando unas memorias de la infancia perdida en el exilio. Sus títulos de grado y posgrado son en Sociología de la Universidad de Toronto. Enseñó Sociología de la Comunicación en la Universidad de Bishop's, en Quebec, y más tarde capacitó a profesores en el uso pedagógico de ayudas visuales en la Universidad de Ginebra. Kathleen nació en Budapest, creció en Toronto y ha vivido en París la mayor parte de su vida adulta.

Dirección Correspondencia: Kathleen Kelley-Laine', SPP France, 109 Rue de Vaugirard, 75006 Paris, France

Una versión de este artículo fue presentada como ponencia plenaria en la Conferencia Internacional de Sandor Ferenczi, “Ferenczi in Our Time and a Renaissance of Psychoanalysis”, en Florencia, Italia, del 3 al 6 de mayo de 2018

Nota del Editor: Springer Nature mantiene una posición neutral con respecto a las reclamaciones de jurisdicción en mapas publicados y afiliaciones institucionales

Publicado en: The American Journal of Psychoanalysis, 2019.

2019 Association for the Advancement of Psychoanalysis 0002-9548/19 www.palgrave.com/journal
<https://doi.org/10.1057/s11231-019-09221-2>

Versión electrónica:

https://www.academia.edu/109303123/Constructing_Intimate_Space_Through_Narration_Ferenczi_s_Clinical_Diary_email_work_card=view-paper

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 25-ALSF